
Exordio



La noticia de la muerte de Guillermo Fernández fue recibida con coraje y estupor por muchas personas ligadas al ámbito de la cultura en México y en Italia. El hueco que ha dejado la ausencia de este poeta y traductor es inconmensurable; ese vacío sólo es posible sonarlo mediante la memoria, el corazón y las habilidades que él enseñaba en sus talleres: lectura atenta, escucha afinada, elocución sobria y clara... Destrezas que son desplegadas en este número por sus colegas y alumnos para homenajear la vida y obra de este hombre, colaborador de *La Colmena* e integrante de su Consejo Editorial.

Marco Perilli, Stefano Strazzabosco, Gerardo Lara, León Plascencia Ñol, Silvia Pratt, Rebeca Millán y Víctor Nava Marín contemplan el vacío dejado por Guillermo desde el testimonio personal; Ángel Ortuño y Heber Quijano lo hacen mediante artículos críticos; Jorge Arzate, Sergio Ernesto Ríos, Saúl Ordoñez y Jorge de la Luz, en ensayos literarios donde se mezcla la memoria y la actividad crítica. Por su parte, Mijail Malishev nos entrega una serie de aforismos *ad memoriam* de Guillermo Fernández. También presentamos dos entrevistas con Guillermo, una de 1981, publicada por Vicente Quirarte y Sandro Cohen, y otra de 1995, realizada por Alejandro Toledo con la colaboración de Daniel González Dueñas. Agradezco profundamente la participación especial y el compromiso del poeta y traductor Sergio Ernesto Ríos para rendir este homenaje, que es en realidad una invitación a seguir conversando con Guillermo Fernández en sus versos y en sus traducciones. Sergio Ernesto seleccionó una muestra de los poemas más queridos por Guillermo, los cuales aparecen en el *Pliego de Poesía*.

Las escasas pláticas que sostuve con Guillermo en vida me dejaron la impresión de que, además de su amor por la belleza, una de las facetas más arraigadas era su rechazo a la injusticia y al boato del poder. Un rechazo radical, que él expresaba a cada momento mediante toda clase de figuras retóricas.

Demasiado breve fue mi amistad con Guillermo. Un día antes de su asesinato estuvo en las oficinas de *La Colmena*, pleno de vitalidad; charlamos sobre los proyectos que quería realizar en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM): abrir dos talleres, uno literario y otro de traducción; inventar una colección de libros de poesía; promover la vocación literaria de los universitarios mediante ciclos de recitales poéticos... “La poesía —pregonaba— sólo es para los jóvenes y para los poetas”. Todo ello quedó suspendido por su muerte, pero tal vez sería bueno explorar su viabilidad.

Hombre devoto de la verdad profunda y artesano de traviesas fabulaciones literarias (me voy enterando de que el poeta italiano Bruno Bianco fue un invento suyo), Guillermo tenía, según muchos de quienes convivieron con él, la cualidad de captar de inmediato las contradicciones humanas de sus

interlocutores y consideraba un acto de compasión compartir con ellos sus hallazgos con absoluta franqueza. Supongo que lo hacía porque daba a los demás el mismo trato que se prodigaba a sí mismo. Queda para siempre su obra, abierta al goce y a la crítica de jóvenes, poetas... y académicos.

El artículo de Patrizia Romani—investigadora de la Facultad de Humanidades de la UAEM— sobre las variables dialectales del idioma italiano (refugio espiritual de Guillermo Fernández, a decir de Jorge Esquinca) no llegó a *La Colmena* como parte de este homenaje, pero sí en el tiempo justo para, involuntariamente, formar parte de él. Creo que a Guillermo le hubiera gustado leerlo, y muchos de sus amigos tomarán provecho de este texto elaborado en realidad para conmemorar los ciento cincuenta años de la unidad nacional de Italia.

La muerte de Guillermo también coincidió con la preparación de un *dossier* de textos filosóficos sobre las ideas de ‘destino’, ‘futuro’ y ‘utopía’ que impulsó el profesor e investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM Mijail Malishev, temas por demás pertinentes a las preocupaciones y las circunstancias del poeta y traductor, quien conocía muy bien las miserias de la condición humana y se afanaba en la búsqueda de una arcadia ligada a la poesía y a la amistad entre los seres humanos. Malishev diserta en este *dossier* sobre el concepto de destino y su relación con la libertad, el azar, el karma, la ciencia, el presente, el pluscuamperfecto y el futuro, revisando lo que diversos pensadores occidentales, incluido él mismo, han elaborado al respecto. A la luz de ese cuestionante texto es posible contrastar el destino de Guillermo con, por ejemplo, el de Felipe N. Villarelo, poeta institutense cuya biografía es recordada en este número por Inocente Peñaloza, cronista de la UAEM.

Por su parte, Francisco Macías, filósofo egresado de nuestra universidad, examina la búsqueda de certidumbre en el futuro, para lo cual el hombre prevé y proyecta a partir de la posibilidad de ser. Advierte Macías que “el ser humano, como proyecto que es, sólo puede constituirse en relación con el futuro en tanto construye sus posibilidades a base de elecciones, golpes de fe y de su actuar diario”.

Herminio Núñez, profesor-investigador de la UAEM, retomando el pensamiento de Jacques Derrida, parte de examinar la deplorable situación de la juventud mexicana, sumergida en la incertidumbre por su futuro, para proponer a la universidad pública como el único lugar en donde es posible repensar, con ciertos márgenes de libertad, todo lo concerniente al destino del ser humano. Por su parte, la también investigadora de la UAEM, María Luisa Bacarlett Pérez, explora una serie de paradojas inherentes a pensar la idea de comunidad como una utopía, basándose en el pensamiento de autores como Esposito, Agamben, Nancy y Blanchot, quienes reconocen que sólo es posible concebir que la comunidad es realizable si se admite que no es realizable.

Juan de Dios Escalante, de la Universidad Nacional Autónoma de México, reivindica la idea de utopía como proyecto político de emancipación, que permite establecer una tensión entre lo que se es y lo que se quiere ser,

ejemplificando con el caso del neozapatismo chiapaneco. A su vez, Mario Magallón Anaya, de la UNAM, propone asumir el método de la complejidad para superar los límites del pensamiento posmoderno, ampliando los modos de pensar ideas utópicas que fortalezcan la esperanza de construir un mundo más libre, justo y solidario.

Jesús Adán Prado Gutiérrez, de la Universidad Autónoma de Sinaloa, se hace cargo de los reproches a la falta de rigor lógico y conceptual de la historia de las ideas, y asume la tarea de pensar la estructura y la perspectiva para una historia de las ideas como una utopía en la que se parte de un diagnóstico concreto para buscar un punto de llegada universal, equilibrando con prudencia la interacción abierta entre lógica, coherencia, intencionalidad, pertinencia, y analogía.

La académica de la Universidad Veracruzana Remedios Álvarez Santos revisa el proyecto utópico de Tomasso Campanella, autor de *La ciudad del sol*, y encuentra en esas ideas más rasgos escolásticos y teocráticos que renacentistas. Por su parte, Pedro José Hinojosa Gutiérrez, académico de la UAEM, recupera obras de Berdaiev, de Semion, y de Malishev, Emelianov y Sepúlveda Garza para demostrar, retomando el ejemplo de la historia rusa, que la perfección ideal de las utopías es inalcanzable y su búsqueda dogmática tiene resultados trágicos.

Finalmente, Julián Eduardo Herrera González, de la UAEM, examina las ideas políticas de José Ortega y Gasset en torno al socialismo español y encuentra que este filósofo ibérico abogaba por un socialismo heredero del liberalismo, donde la utopía radicaría en la instauración de una aristocracia espiritual, con el fin de crear hombres mejores y cada vez más capaces.

Además de las fotos de Luz del Alba Belasko, Jorge Alvarado y Edgardo Soriano-Vargas, este número se engalana con obras plásticas de Martha Delgado Ponce, quien —nos dice Casandra Sabag Hillen— “gusta de invadir la mirada, viciándola de la necesidad de verdad”. Y como en cada número, Santiago Matías, Jorge Esquinca, Daniel Bencomo y Sergio Ernesto Ríos nos traducen al español poesía escrita originalmente en inglés, francés, alemán y portugués, respectivamente.

Finalmente, en nuestra sección Libros, María Magdalena Arriaga Ornelas comenta el libro de Betania Paniagua sobre la historia del teatro universitario en Toluca; Giovanna Miroslava Ramírez y Oliverio Arreola nos invitan a leer *Imágenes lumínicas. Ocho escritores representativos en el Estado de México (1960-2010)*, de Blanca Álvarez Caballero, y Abril Olay hace una reseña crítica de *Tormenta en el páramo*, novela de Héctor Sommaruga.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de La Colmena
